

Bourdieu 1993: un estudio de caso de consagración científica

Bourdieu 1993: a Case Study in Scientific Consecration

LOÏC WACQUANT

Universidad de California, Berkeley, USA

Centre Européen de Sociologie et de Science Politique, Paris (France)

loic@berkeley.edu

RESUMEN

Basándome en materiales de archivo y en recuerdos personales, reconstruyo las condiciones en las cuales Bourdieu llegó a recibir en 1993 la Medalla de Oro del Centro Nacional para la Investigación Científica, el más alto galardón científico de Francia, como un estudio de caso señero de la dificultad existencial y las trampas institucionales de la consagración académica. El discurso de Bourdieu y la ceremonia en que lo leyó presentan un triple interés para la historia y para la sociología de la sociología. Ilustran cómo una figura decisiva en la disciplina experimentó personalmente, captó reflexivamente y transitó prácticamente el nexo entre ciencia, autoridad y poder. Marcan 1993 como un año clave en la evolución intelectual de Bourdieu, que inicia una agenda que trae al primer plano el Estado como supremo poder simbólico, la alquimia de la formación de grupos y la promesa inacabada de la política democrática; y ayudan a explicar por qué se aventuró más directamente en el debate cívico en los noventa. La ambivalente aceptación del premio por Bourdieu ilustra también su concepción de la «Realpolitik de la razón» y pone un enfático fin al eclipse de Durkheim al devolver la sociología al lugar que le corresponde en el cénit científico de su país de origen.

Palabras clave: Bourdieu, consagración, capital intelectual, ciencia, política, academia francesa, reflexividad, historia de la sociología.

ABSTRACT

Drawing on archival materials and personal testimonies, I reconstruct the conditions under which Bourdieu came to receive the Gold Medal of the National Center for Scientific Research, France's highest science prize, in 1993 as a signal case study of the existential predicament and institutional trappings of scholarly consecration. Bourdieu's award speech and the ceremony at which he read it present a triple interest for the history and sociology

of sociology. They illustrate how a shaping figure in the discipline personally experienced, reflexively viewed, and practically navigated the nexus of science, authority, and power. They mark 1993 as a pivot-year in Bourdieu's intellectual evolution, leading to a new agenda foregrounding the state as paramount symbolic power, the alchemy of group formation, and the unfinished promise of democratic politics; and they help explain why he ventured more forthrightly into civic debate in the 1990s. Bourdieu's ambivalent acceptance of the prize also illustrates his conception of the «Realpolitik of reason» and put an emphatic end to the eclipse of Durkheim by restoring sociology to its rightful place at the scientific zenith in the country of its birth.

Keywords: *Bourdieu, consecration, intellectual capital, science, politics, French academy, reflexivity, history of sociology.*

1993 fue un año decisivo para Pierre Bourdieu. Un año antes había publicado *Las reglas del arte*, «su Flaubert», una oblicua respuesta al desafío de Sartre ([1971] 1981) en *El idiota de la familia*. En la forma de una sociología histórica de la revolución simbólica que llevó a la invención de la mirada estética y la cristalización del cosmos literario, la obra ofrecía lo que Bourdieu consideraba el primer desarrollo completo de su concepto clave de campo, en el que había trabajado a lo largo de tres décadas (Bourdieu [1992] 1995)¹. Nuestro libro *Una invitación a la Sociología*, que procuraba la primera guía analítica completa de sus obras y un cuadro temático de ellas, acababa de aparecer en siete lenguas (el inglés original, francés, italiano, holandés, noruego, búlgaro y catalán, con otras cinco traducciones en curso), atestiguando el creciente interés internacional en su sociología y la expansión de su impacto (Bourdieu y Wacquant, 1992). Impacto que se hizo más evidente todavía por la publicación simultánea de una recopilación de piezas germinales de Bourdieu (1993a) sobre *The Field of Cultural Production* y del primer volumen interdisciplinar de ensayos sobre su pensamiento aparecido en Estados Unidos, *Pierre Bourdieu: Critical Perspectives* (Calhoun *et al.*, 1993), basado en un simposio celebrado en el Center for Psychosocial Studies en Chicago un par de años antes, confirmando que comenzaban a cuartearse los muros de la ciudadela americana en el centro de la «ortodoxia planetaria» en sociología (Bourdieu ([2004] 2006: 103)².

En el invierno de 1993, el proyecto en equipo diseñado y dirigido por Bourdieu sobre las fuentes y formas de sufrimiento social en la sociedad contemporánea vino a dar sus frutos con la publicación de *La miseria del mundo* ([1993] 1999). Las mil páginas del volumen, compuesto por una serie de perspectivas tomadas desde puntos de tensión en la dualista estructura de clases de Francia, tuvo un éxito inmediato fuera del círculo de lectores académicos. Vendió 100.000 ejemplares en el mismo año, desató debates que implicaron a las esferas académica, periodística y política y engendró adaptaciones en teatro y artes visuales. La intención de Bourdieu con este libro había sido la de forzar los límites de las convenciones metodológicas y de la escritura sociológica hasta lograr una «comprensión genética y genérica» de las «casi infinitas sutilezas de las estrategias que los agentes despliegan en la conducta cotidiana de su existencia» (Bourdieu [1993] 1996: 910, 903). Pero también pretendía ejemplificar el impulso socrático de su versión del *socioanálisis* (Bourdieu, 1991a),

¹ Hasta ir a imprenta, el título del libro era *El punto de vista del autor*, que, al contraponer el microcosmos literario a la familia, deja más clara la contraposición al *magnum opus* en cinco volúmenes de Sartre. *Las reglas del arte* era la respuesta de Bourdieu a Sartre y a su versión de la fenomenología (después mezclada con psicoanálisis y marxismo), de modo análogo a como *El sentido práctico* era tanto un homenaje a Lévy-Strauss como una superación del estructuralismo de este. A ojos de Bourdieu ([1980] 1991: esp. 14-15, 37-41), Sartre y Lévi-Strauss eran personificaciones quinquagesimarias de los dos polos de la gran antinomia entre subjetivismo y objetivismo que él se esforzaba en superar.

² La revista *French Cultural Studies* publicó también un número especial sobre la obra de Bourdieu que, no por casualidad, se abría con una nota personal de Bourdieu (1993b) sobre Sartre. Una selección de los textos mayores de Bourdieu sobre *Sociología de la Política* apareció en ruso (editado por Natalia Shmatko), poco después de una colección de ensayos sobre ciencia y política en alemán y de otra sobre campos en griego. Vendría al año siguiente un libro de diálogos con el artista neoyorquino Hans Haacke sobre la movidiza relación entre el mundo del arte y el poder económico en la era neoliberal (Bourdieu and Haacke, [1994] 1995). Dos años antes, había aparecido bajo el título *Social Theory for a Changing Society* (Bourdieu and Coleman, 1991) el libro resultante de la conferencia que Bourdieu había organizado en 1989 con James Coleman en la Universidad de Chicago para confrontar visiones rivales sobre el porvenir de la sociología mundial.

es decir, de la humildad de principio con la que este se acerca a las acciones, pensamientos y sentimientos ordinarios de la gente ordinaria en su esfuerzo por forjar una «mayerútica social» capaz de darles los medios para comprender el principio social de sus apuros personales³. Junto a esto, Bourdieu deseaba cortocircuitar la censura normal del *establishment* de los media y los partidos, arrojando a la luz pública un nuevo conjunto de temas incubados por la interacción de la «pobreza de condición» y la «pobreza de posición» inducida por la aceleradora diferenciación del cosmos social y la retracción del estado de bienestar keynesiano. Quedó claro que *La miseria del mundo* había conseguido este objetivo cuando el primer ministro conservador Édouard Balladur aconsejó a los miembros de su gobierno leer el libro con el fin de que sintieran el pulso del país, y más claro todavía cuando Bourdieu fue invitado a presentar su diagnóstico en un programa de televisión de máxima audiencia y hora punta, *La Marche du siècle*, en diálogo con el abogado de los sin techo, *l'Abbé Pierre*, por entonces la más popular personalidad pública del país⁴. Para amplificar esta discusión cívica en fermentación, Bourdieu rompió su tradicional política de limitar estrictamente sus intervenciones mediáticas y concedió entrevistas sobre el estudio a diarios y semanarios nacionales tales como *Le Monde*, *Libération* y *L'Express*, así como a publicaciones menos convencionales como *Télérama* (el equivalente francés de *TV-Guide*), *Actualités sociales hebdomadaires* (un boletín para trabajadores sociales y profesionales afines) y varias estaciones de radio públicas, francesas y foráneas.

1993 fue también el año en que Bourdieu sintetizó los resultados y sacó las implicaciones de su curso magistral de tres años sobre el Estado en el Colegio de Francia (publicado póstumamente como Bourdieu, 2012). Tras décadas de dar vueltas cautamente en torno a Leviatán, el autor de *La Nobleza de Estado* (Bourdieu [1989] 2013) había resuelto afrontarlo desde varios ángulos a la vez: teórico, histórico y empírico. Este nuevo frente analítico mayor quedó señalado por una serie de artículos entrelazados, que mapean «La génesis y la estructura del campo burocrático» (Bourdieu [1993] 1997) como el lugar del monopolio de la violencia simbólica legítima; destacan «La ambivalencia fundamental del Estado» ([1993] 1998) como vehículo de promoción de lo universal pero también de usurpación de lo universal por los poseedores de capital cultural, y rastrean las consecuencias de la capitulación de la autoridad política ante las fuerzas del mercado con la deriva en pre-eminencia

³ «Si quisiera dar a la Sociología una genealogía ilustre, diría que, en el fondo, el primer sociólogo fue Sócrates. Los filósofos se pondrán furiosos porque ellos lo reclaman como su padre fundador. Pero, en realidad, es obvio que era alguien que salía a la calle a hacer preguntas, que preguntaba a un general ateniense lo que es el valor, a Euthyfron, un hombre pío, lo que es la piedad, etc. Hacía investigación empírica, en cierto modo... Era alguien que luchaba sin descanso con el equivalente de mis enemigos de hoy, es decir, los sofistas: gente que habla de un mundo irreal fingiendo que es real, que hacen lo real inalcanzable ocultándolo en palabras que impresionan» (Bourdieu en Bourdieu y Chartier, 2010: 44).

⁴ Preocupado porque el inevitable choque entre los enfoques ético y sociológico de las desigualdades pudiera desorientar a los espectadores, Bourdieu aceptó participar con considerable relucencia, consintiendo en ello solo a petición expresa de su anciana madre, que veneraba al *Abbé Pierre*. La chirriante discordancia entre el sociólogo y el abate, y la irreprimible inquietud de Bourdieu por estar en tal programa televisivo, son palpables desde la secuencia inicial del programa, cuando el presentador Jean-Marie Cavada los presenta con estas solemnes palabras: «Aquí están dos de los hombres más importantes de este fin de siglo. Son diferentes y sin embargo labran el mismo campo: el campo del sufrimiento humano, el campo de la pobreza» (Freine, 1993).

de la «mano izquierda» a la «mano derecha» del gobierno en las sociedades avanzadas (1992). Este curso magistral, junto con las publicaciones de él derivadas, reorientarían la agenda intelectual de Bourdieu hacia la cuestión dorsal de las luchas por la definición y la implementación históricas de los ideales democráticos, y lo incitarían a multiplicar y profundizar sus incursiones en el debate público durante la década siguiente (Wacquant, 2005a; esp. 9-13).

Durante el verano del mismo atareado año, Bourdieu preparó la publicación del número 100 de *Actes de la recherche en sciences sociales*, la revista que había fundado y editado desde 1975 para servir como portavoz de una sociología tenazmente transdisciplinaria que casara rigor científico, reflexividad epistémica y pertinencia sociopolítica —al modo como *L'Année sociologique* había hecho un siglo antes para los durkheimianos (Wacquant, 2005b)—. Es difícil exagerar la centralidad de *Actes* en la panoplia de medios de producción científica desarrollados por Bourdieu a lo largo de los años⁵. Además de fomentar miradas de investigaciones empíricas basadas en la fusión de teoría y método, operó como un taller para ensayar, probar y hacer avanzar su agenda analítica llevándola a terrenos nuevos, experimentando con diseños gráficos y técnicas estadísticas (tal como el análisis de correspondencias múltiples)⁶ y siguiendo temas transversales susceptibles de facilitar comparación e inducción. Que alcanzara el cuarto de siglo tenía especial significado para Bourdieu, no solo por la inversión personal de tiempo y energía que había sumido en la revista, sino porque *Actes* era la mejor manifestación de la naturaleza colectiva de su empresa intelectual, en ruptura con un medio intelectual francés infatuado con «la visión literaria (y muy parisina) de la 'creación' como un acto singular del investigador aislado» (Bourdieu [2004] 2006: 36)⁷. Este número de aniversario, con artículos de Carl Schorske sobre el motín sociológico que urge tras las composiciones musicales de Gustav Mahler, Robert Darnton sobre el papel motor de los libros en la Revolución Francesa, William Labov sobre las vías para reducir el analfabetismo, Eric Hobsbawm sobre la lógica distintiva del conflicto étnico, Amartya Sen sobre los códigos morales como vectores del éxito económico, junto con un texto inédito de Erving Goffman sobre «comunicación fuera de personaje»,

⁵ Apoyados por los equipos de investigación albergados en el Centre de Sociología Europea (bajo varias configuraciones, desde 1968) esta panoplia incluyó la serie de libros «Le sens commun» con la editorial vanguardista Minuit (de 1964 a 1991, seguido por las series «Liber» con Editions du Seuil desde 1992) y la «European review of books» *Liber*, publicada cuatrimestralmente como suplemento de periódicos en una docena de lenguas y países (de 1989 a 1998). Fue ampliada en 1995 con la creación de la editorial Editions Raisons d'agir, que publicó pequeños y punzantes tomos de Sociología destilada para reenmarcar temas sociopolíticos mayores para el debate cívico (el libro del propio Bourdieu *Sobre la Television* ([1996] 1997) sirvió para lanzar la empresa), así como monografías de ciencia social especializada dentro de una línea epistemológica neo-Bachelardiana (tal como *Ciencia de la ciencia y reflexividad*, de Bourdieu [2001] 2004).

⁶ La innovación estadística fue clave en los avances de las teorías bourdieanas del espacio social, la clase y los campos, tal como muestra Lebaron (2009), y estos avances fueron típicamente presentados y refinados en *Actes*.

⁷ Encrevé y Lagrave (2003) reúnen una rica selección de relatos «trabajando con Bourdieu», por la gama de investigadores a los que formó, con los que colaboró y a los que influyó de cerca y de lejos en la École de Hautes Études en Sciences Sociales. Los capítulos de Luc Boltanski, Robert Castel, Francine Muel-Dreyfus, Jean Claude Passeron, Michel Pialoux, Monique de Saint-Martin y Gisèle Sapiro, miembros pasados y presentes del Centre de Sociologie Européenne, son particularmente instructivos sobre el estímulo y las tensiones que animaron el móvil *cogitamus* sociológico formado en torno a Bourdieu a lo largo de los años.

reafirmaron tanto visión internacional de la revista como el compromiso de su editor en la exhibición del trabajo innovador de una nueva generación de investigadores sociales atenta al imperativo bachelardiano de la *construcción del objeto*. Bourdieu (1994) mismo contribuyó a este número emblemático con uno de sus ensayos más potentes, «La familia como categoría realizada», en el cual establece los rudimentos de un modelo general de formación de grupo a través del ejercicio histórico del poder simbólico en el espacio social y de un trabajo *cognitivo-cum-afectivo* de construcción colectiva que encaja claramente con su teoría del Estado como fuente principal de clasificación eficiente (Wacquant, 2013).

* * *

Llegó entonces la noticia de que a Pierre Bourdieu se le había concedido la Medalla de Oro del Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS), el más alto galardón científico de Francia. Creada en 1954, la medalla se concede anualmente a «una personalidad excepcional que haya contribuido activamente al dinamismo de la investigación». Este anuncio confirmaba la originalidad y la importancia de la sociología de Bourdieu y lo situaba definitivamente por encima de sus pares. El comunicado de prensa oficial del CNRS de 15 de septiembre de 1993 decía entre otras cosas:

«Pierre Bourdieu, profesor del Colegio de Francia, ha regenerado la Sociología francesa asociando con constancia el rigor experimental con la teoría basada en una amplia cultura en filosofía, antropología y sociología. Esta metodología le ha permitido tratar, con el rigor científico que es la marca distintiva de sus análisis, todo un conjunto de problemas fundamentales de las ciencias del hombre. Sus contribuciones más importantes y más universalmente reconocidas versan sobre el papel de la educación y el capital cultural en la reproducción de las diferencias sociales y sobre el funcionamiento de los consumos, en particular los culturales, como signos de distinción. En el marco del Centro de sociología de la educación y de la cultura, laboratorio asociado al CNRS, Pierre Bourdieu, gracias a una enseñanza de la investigación muy innovadora y siempre preocupada por la interdisciplinariedad, ha formado a un gran número de académicos que hoy contribuyen al renombre de la investigación francesa en sociología, historia, antropología y sociolingüística. Pierre Bourdieu es el autor de gran cantidad de artículos y de unos treinta libros, muchos de ellos traducidos a múltiples lenguas. Algunos, como *Los Herederos*, *La distinción* y *La miseria del mundo* han sido grandes acontecimientos en la vida intelectual, consagrados por un gran éxito de público... Gran animador científico, Bourdieu ha llevado su empresa intelectual hasta la fundación de una escuela de pensamiento. Hoy omnipresente, gozando de gran renombre internacional, pertenece a la categoría de los grandes intelectuales de la tradición europea.»

Este premio supuso una especie de dilema para Bourdieu. Pues él era un hombre sumamente tímido y privado, de personalidad profundamente antinarcisista, con la impronta de los valores comunales de la sociedad campesina del Béarn en la que se había criado en los años de entreguerras (Bourdieu [2002] 2004, [2004] 2006: 117-126). Incluso habiendo llegado a su cima, nunca se sintió en casa en un mundo intelectual propenso a exaltar el yo

y a celebrar el aristocratismo académico; le disgustaba profundamente estar en el candelero y le horrorizaba la pompa académica⁸.

Más todavía, su «relación contradictoria con la institución académica, hecha de rebelión y sumisión», inclinaba a Bourdieu ([2004] 2006: 138) a cuestionar su legitimidad para otorgar distinciones: ya desde su días de estudiante en la *École Normale Supérieure*, el suelo nutricio de los intelectuales franceses durante un siglo, «la seguridad en sí mismo ligada al hecho de sentirse consagrado estaba erosionada, en su principio mismo, por la más radical inseguridad sobre la autoridad consagradora, una especie de mala madre, vana y engañosa». Desde mediados de los sesenta, cuando rehusó plegarse al sacrosanto requisito de la tesis doctoral, se había mantenido firme en la «ruptura decidida con la vanidad de lo académico» (2004, 2006: 101). En 1981, había contemplado seriamente el rechazo de la cátedra de sociología para la que por fin había sido elegido en el *Collège de France*, el más alto organismo de investigación del país, porque no podía resolverse a pasar por la pompa de la lección inaugural. Tomó posesión solo tras haber imaginado cómo dar la vuelta al acontecimiento y convertirlo en un paradigma performativo de sociología reflexiva pronunciando una «Lección sobre la lección» en la que disecciona los orígenes sociales y subraya la arbitrariedad simbólica del mismo «rito de consagración» que estaba practicando (Bourdieu, 1982)⁹.

Pero las dificultades planteadas por el anuncio del CNRS eran más que un asunto de psicología personal. Premios, palmas, títulos, trofeos, tributos, recompensas y galardones, por muy científicos que fueran, ponían enfermo a Bourdieu porque, como demuestra su sociología de los campos de la producción cultural, participan de la «economía de los bienes simbólicos, alimentando el 'autoengaño colectivo' mediante el cual las instituciones mistifican a los agentes y se perpetúan a sí mismas» ([1994] 1997: capítulo 6). Son muestras de la alquimia social en virtud de la cual el reconocimiento engendra desconocimiento y las relaciones de dominación se transfiguran en relaciones de admiración y afecto; y marcan al tiempo que ocultan nudos de tensión entre los poderes espirituales y temporales —por eso Bourdieu gustaba de citar el dicho de Gustave Flaubert de que «los honores deshonoran» (Bourdieu, 1993a: 154)—. Como supremo teórico del poder simbólico, la noción señera en el epicentro de la obra de su vida, Bourdieu era también intensamente consciente de que las formas y formalidades públicas mediante las cuales las instituciones sacralizan personas,

⁸ Estos rasgos aparecen en varios pasajes del documental de Pierre Carles (2001) sobre la obra de Bourdieu *La Sociología como deporte de combate*. Lo confirma una entrevista concedida a la radio nacional France Inter unos días antes de recibir la medalla, en la cual Bourdieu confesaba con modestia: «Fue muy agradable cuando me comunicaron la concesión de la medalla, pero inmediatamente pensé en el calvario que iba a ser la ceremonia... Es verdad que me hubiera sentido más a gusto de poder tener la medalla sin la ceremonia. Pero las cosas son así, es parte de las obligaciones sociales que se contraen».

⁹ Incluso así, la ceremonia flirteó con el desastre. Bourdieu estuvo a punto de recoger sus papeles y dejar plantada a «la asamblea de la corporación de maestros» en mitad de su discurso cuando mientras hablaba se dio cuenta de que lo que para él era «una solución psicológica constituía un acto de desafío al orden simbólico, un afrenta a la dignidad de la institución que exige silencio sobre la arbitrariedad del rito que se practica» (Bourdieu [2004] 2006: 149). Yo estaba en una sala donde la conferencia se veía por circuito cerrado de televisión y recuerdo vívidamente este momento: Bourdieu dejó caer su reloj al suelo, palideció y parecía a punto de irse del escenario. Antes del evento, había pasado meses de insomnios y estaba tan nervioso la tarde del acto que se perdió en las calles de París camino del *Collège*.

objetos o actos, es decir, los ponen «aparte y sobre lo profano», por recordar la luminosa definición de Durkheim ([1912] 1928) en *Las formas elementales de la vida religiosa*, presentan un peligro real: envuelven a los así «elevados» en una red de expectativas colectivas, obligaciones estatutarias y ligámenes organizacionales que puede paralizarlos, si no neutralizarlos, embotando su fuerza iconoclasta¹⁰.



Figura 1. Tarjeta de invitación a la ceremonia de entrega.

Al mismo tiempo, otro lado de Bourdieu se inclinaba, por una vez, a aceptar el premio de 1993 por tres razones. Primera, de todas las distinciones académicas, esta era la rara que él estimaba basándose en sus análisis empíricos del mundo académico francés. En su discusión de la construcción estadística de la estructura del campo universitario en *Homo Academicus*, publicado una década antes, Bourdieu ([1984] 2008: 34) dice que la pertenencia al Collège de France y la medalla de oro del CNRS constituirían dos «signos institucionalizados de prestigio científico» robustos, indicadores de *capital intelectual específico*, en cuanto opuesto al capital académico de tipo burocrático, si no fuera porque el primero «consagra disposiciones ético-políticas tanto como logros científicos» y porque el segundo es «muy excepcional» y por ello demasiado infrecuente para servir como indicador fiable (Bourdieu [1984] 2008: 69).

¹⁰ Bourdieu ([1984] 2008: xii-xvi, 105-112) discute extensamente la posición institucional genérica y los específicos dilemas estratégicos de los «herejes consagrados» en el campo de la universidad en *Homo Academicus*.

Segunda, contaba mucho para Bourdieu, dado su compromiso práctico y de principio con la unidad epistemológica de las ciencias (Bourdieu, 1991b, [2001] 2003)¹¹ el hecho de que la medalla hubiera sido otorgada sobre todo a científicos de la naturaleza, incluyendo una media docena de premios Nobel (y dos medallas Field) en dominios especializados de la investigación cuya independencia de la autoridad mundana está más allá de toda disputa. En 1993, los medallistas de oro del CNRS eran 12 físicos (dos de ellos, premios Nobel), 11 biólogos (biología, inmunología, fisiología y genética, entre ellos un premio Nobel), seis químicos (uno, premio Nobel), tres matemáticos y seis estudiosos de ciencias sociales y humanidades: el geógrafo Raoul Blanchard (1960), el antropólogo Claude Lévi-Strauss (1967), el arqueólogo André Leroi-Gourhan (1973), los historiadores Jean-Pierre Vernant (1984) y Jacques LeGoff (1991) y el filósofo Georges Canguilhem (1987), mentor de Bourdieu (además de maestro de Foucault). Tercera, y decisiva, que como esta lista revela, Bourdieu iba a ser *el primer sociólogo en recibir la distinción*, de modo que, para vencer su íntima reticencia, podía convertir la medalla de un logro personal en un tributo colectivo.

* * *

Esto fue lo que constituyó el tema central y el nervio del discurso de Bourdieu en la ceremonia de recepción: vestir con galas científicas a la «disciplina paria» que había abrazado por propia voluntad a mediados de los sesenta tras renunciar a una posición superior como *normalien* filósofo convertido en antropólogo (Bourdieu [1987] 1988: 17-21, 32-33; [1997] 1999: 50-61). El autor de *El oficio de sociólogo* desplazaba así el foco de su obra personal a los logros colectivos del oficio, enervando su ansiedad personal y aflojando la tensión nacida de la «suerte de antinomia entre ciencia y respetabilidad social» que existe dentro de la ciencia misma ([1984] 2008: 88). Esta actitud expresaba además fielmente su visión de la *investigación como actividad quintaesencialmente colectiva*, cuyo verdadero sujeto no es el individuo sino el campo académico *in toto*, es decir, la red dinámica de posiciones objetivas y tomas de posición subjetivas que lo constituye como un espacio de intercambios agonísticos orientado a la producción de proposiciones verdaderas vía la estimulación mutua y los controles cruzados:

«Un científico es el campo científico hecho persona, alguien cuyas estructuras cognitivas son homólogas con las estructuras del campo y, por ello, constantemente ajustadas a las expectativas inscritas en el campo... Todo acto científico, como toda práctica, es el producto del encuentro de dos historias, la historia incorporada en forma de disposiciones y la historia objetificada en la estructura misma del campo, así como en los objetos técnicos (como instrumentos, publicaciones, etc.)» (Bourdieu [2001] 2003: 65, 71).

¹¹ Dos premios Nobel de Física, Pierre-Gilles de Gennes (1991, Medalla de Oro CNRS en 1980) y Claude Cohen-Tannoudji (1997, Medalla de Oro CNRS en 1996) fueron compañeros de Bourdieu en la École Normal Supérieure entre 1951 y 1954 (de Gennes estaba en la misma promoción y Cohen-Tannoudji entró durante el tercer año de Bourdieu), y eran sus colegas en el Collège de France. Bourdieu ([2001] 2003: 72-73) bosqueja los principios de sus contrastadas trayectorias sociales y científicas en *Ciencia de la Ciencia y reflexividad*.

La ceremonia de la medalla, celebrada en un engalanado anfiteatro atestado por unos doscientos funcionarios e invitados vestidos de etiqueta, entre ellos los algo intimidados miembros del Centro de Sociología Europea, se inició con un breve filme (rodado especialmente para la ocasión en formato Beta SP por el famoso director Jacques Brissot) que esbozaba un retrato caleidoscópico de la persona intelectual de Bourdieu (Brissot, 1993). Los clips que se proyectaban en la pantalla lo mostraban dando una conferencia sobre el Estado en la Universidad de Amsterdam y zahiriendo a los «filósofos periodistas» que distorsionan los patrones de producción intelectual¹², tal como Jean-Marie Cavada, el presentador que lo entrevistó durante su «cumbre» con el *abbé Pierre*, o Serge July, el editor jefe del diario izquierdista *Libération*, que presumía de haber asistido al seminario de Bourdieu en su juventud (oí muchas veces a Bourdieu referirse a él como «el alumno más romo que nunca tuve»). Aparecía en diálogo con Salman Rushdie, Toni Morrison y Susan Sontag en el encuentro fundacional del Parlamento Internacional de Escritores y siendo entrevistado en la radio nacional sobre la importancia cívica de *La miseria del mundo*¹³. También mostraba a dos de sus estudiantes de doctorado hablando sobre su estilo como director —bromeaban sobre que rechace «que lo consideren como un padre», aunque adopta el papel proactivo del *Doktorvater*. En cinco minutos, cortos para la audiencia pero sin duda interminables para Bourdieu, vemos al autor de *La Distinción* cruzar fronteras entre países, dominios de la investigación social y cultural, y los ámbitos del conocimiento y de la acción.

Bourdieu fue entonces llamado al estrado para recibir su premio de manos de François Fillon, el joven ministro de Investigación —quince años más tarde se convertiría en el primer ministro de Nicolas Sarkozy— y pronunciar su discurso. En cuanto intersección viva entre el campo académico (representado por la dirección del CNRS), el campo político-burocrático (representado por Fillon) y el campo periodístico (vía la presencia de reporteros de los mass media del país)¹⁴, la ceremonia ofreció a Bourdieu una plataforma de alto impacto desde la que reafirmar el carácter científico de la empresa sociológica y llamar a la inflexible defensa

¹² Las raíces institucionales y los perniciosos efectos de la centralidad de la filosofía y el «periodismo filosófico» en el campo intelectual francés han sido analizados por Bourdieu ([1984] 2008: 256-270) y Pinto (2007). Una de sus repercusiones transnacionales es la exportación masiva y el perenne éxito social de la teoría filosófico-literaria francesa en las universidades de habla inglesa, que Bourdieu diseccionó en su deliciosamente irónico «Passport to Duke».

¹³ Tras la muerte violenta de una serie de escritores argelinos, que alcanzó su clímax con el asesinato por un comando de Tahar Djaout en julio de 1993, unos 60 intelectuales se movilizaron a iniciativa de Bourdieu para crear una organización internacional dedicada a denunciar la censura y a procurar ayuda material a los escritores perseguidos de todo el mundo (comenzando con la formación de una red de «ciudades refugio» sobre las que más tarde Bourdieu testificó ante el Parlamento Europeo). El Parlamento Internacional de Escritores quedó constituido en septiembre de 1993 (y disuelto en 2004) con Pierre Bourdieu, Jacques Derrida, Édouard Glissant, Salman Rushdie y Christian Salmon como comité ejecutivo. Fue presidido sucesivamente por Salman Rushdie, Wole Soyinka y Russell Banks. Editó una revista llamada *Autodafe*, publicada en cinco lenguas, y tuvo particular actividad en las cuestiones de Argelia, Bosnia y Palestina. Véase Bourdieu (1994) para un relato abreviado de sus objetivos.

¹⁴ Entre otros relatos periodísticos, *Le Monde* publicó una entrevista de una página a Bourdieu (1993c) sobre la medalla, centrada en su llamamiento a «inventar un intelectual colectivo sobre el modelo de los *Encyclopédistes*» para el siglo actual, mientras el diario comunista *L'Humanité* publicaba una página de extractos del discurso bajo el título «Una ciencia poco amada». Bourdieu (1996) es un extenso análisis de las enmarañadas relaciones entre los campos de la política, el periodismo y las ciencias sociales.

de la autonomía del microcosmos académico. También le dio la oportunidad de subrayar una vez más la indispensabilidad de la sociología de la sociología como palanca para reforzar la estatura epistémica de la disciplina y proteger su independencia de los poderes temporales (Bourdieu [1982] 2002, [1984] 2008, 1991b, [1997] 1999, [2001] 2003). Con su discurso loando la sociología, Bourdieu materializaba su concepción de la «Realpolitik de la razón», de acuerdo con la cual la sociología no es un trascendental kantiano, sino una *invención histórica en marcha* que avanza luchando por asegurar las condiciones institucionales para la inculcación y realización de sus ideales, comenzando con una financiación adecuada, puestos suficientes para los jóvenes y protección colectiva de las intrusiones de los media y las presiones políticas¹⁵.



Figura 2. El ministro de Investigación, François Fillon, con el galardonado, Pierre Bourdieu. © CNRS Photothèque/Nicole TIGET.

A causa del alto coste emocional que le exigió esta formalidad pública, Bourdieu estaba decidido a mover el barco académico presionando por un inmediato rendimiento de su inversión. Y así, *horresco referens*, no vaciló en cometer la barbaridad social de pedir abiertamente una cuota justa de puestos para sus alumnos y colaboradores, por mucho tiempo sistemáticamente excluidos del CNRS y de la École des Hautes Études en Sciences Sociales por guardianes decididos a recortar la influencia de Bourdieu para mantener su monopolio

¹⁵ Sintomer (2006) ofrece una estimulante discusión de la dialéctica del «corporatismo de lo universal» y «la Realpolitik de la razón» en la obra y el activismo intelectual de Bourdieu.

parroquial sobre los medios de reproducción académica¹⁶. Y reprendió abiertamente a los «gobiernos de la izquierda y la derecha» por gastar más en «sondeos científicamente inútiles y financieramente ruinosos» que en el presupuesto del Collège de France (Bourdieu, 2013: 25). Esta intrépida salida encantó al público de académicos y funcionarios, que aplaudió con regocijo, pero dejó atónitos a los dignatarios de la ciencia y la política que se sentaban en las primeras filas. Tanto así, que el habitualmente plácido Fillon se sintió impelido a romper el protocolo volviendo al estrado para responder a la acusación de Bourdieu sobre el abuso de la ciencia social como un «medio de demagogia racional», en un tenso esfuerzo por restaurar el propio decoro.

Ante los más altos representantes del poder político y mediático, Bourdieu se esforzó por reafirmar la posición de la ciencia social en estudiada distancia y vigilante contraposición a ambos. Tomando pie en Max Weber ([1918] 1967) rechazó la forzada y falsa alternativa entre el papel del profeta social y el del experto tecnócrata. Y ello sin devaluar o reducir el ámbito de la misión cívica de la sociología: al contrario, reclamó su desarrollo como «contrapoder crítico» responsable de iluminar posibilidades y caminos de transformación social y como «servicio público» capaz de «jugar el papel socrático de comadrona de los individuos o los grupos» (Bourdieu, 2013: 25), esto es, de forjar instrumentos razonados para la autoapropiación personal y colectiva, realizando así concretamente la vocación tradicional de la Filosofía¹⁷.

* * *

El discurso con el que Bourdieu aceptó la Medalla de Oro del CNRS y el desarrollo de la ceremonia en que lo leyó, la voz nerviosamente vacilante remontando el cavernoso silencio a su alrededor, presenta un triple interés para la historia y la sociología de la sociología. Primero, ilustra cómo Pierre Bourdieu experimentó personalmente, contempló reflexivamente y transitó prácticamente *el enmarañado nexo entre ciencia, autoridad y poder*. Nos ofrece una rara perspectiva a ras de suelo sobre cómo una figura decisiva de la disciplina aplicó concretamente la política del conocimiento y un caso de estudio señero del dilema existencial y las trampas institucionales de la consagración científica¹⁸.

Segundo, marcan 1993 como un *año clave en la evolución intelectual de Bourdieu*, cuando, tras consolidar su marco teórico y completar la agenda de investigación coronada por *La Distinción* y *Las reglas del arte*, abrió una nueva fase de investigaciones trayendo al primer

¹⁶ En el momento de la ceremonia, ni un solo investigador formado en el Centro de Sociología Europea había sido admitido en el CNRS en doce años. Tras el premio, sus puertas se abrieron gradualmente a los mejores alumnos de Bourdieu.

¹⁷ «La Sociología libera liberándonos de la ilusión de libertad, o, más precisamente, de la inoportuna fe en libertades ilusorias. La libertad no es algo dado, sino una conquista, por lo demás colectiva. Y yo lamento que, en nombre de una pequeña libido narcisista, animada por una inmadura negación de realidades, la gente pueda privarse a sí misma de un instrumento que puede permitirle constituirse de verdad —al menos un poco más— como sujetos libres, al precio de un trabajo de reapropiación» (Bourdieu [1987] 1988: 27). Este tema es epicentral a *La miseria del mundo* (ver, por ejemplo, Bourdieu y otros [1993] 1999: 627-629), y está expresado con máximo vigor en el melancólico elogio del etnólogo y poeta argelino Mouloud Mammeri (Bourdieu, 1998).

¹⁸ Este episodio revela también la bifurcada relación de Bourdieu con el mundo social, al tiempo lúcida y elaborada, que su penetrante mirada sociológica hacía, a la vez que posible, más penosa.



Figure 3. Bourdieu durante su discurso. © CNRS Photothèque/Nicole TIGET.

plano la doble cara de las acciones del Estado, el enigma de la alquimia de la formación de grupos y la inacabada promesa de la política democrática, fase que propulsaría su teoría del poder simbólico a una dimensión totalmente nueva (ver en particular Bourdieu ([1997] 1999: capítulos 5 y 6). El ser investido con la más alta distinción científica de Francia infundió a Bourdieu la confianza en sí mismo necesaria para dejar de una vez por todas el hábito de *sociologue maudit* y asumir plenamente el liderazgo en la defensa de la Ciudad Sociológica¹⁹. Le procuró también un respaldo científico lo bastante sólido como para decirlo a aventurarse más a fondo en el debate público desplegando su modelo de luchas de clasificación para intervenir directamente en ellas como ejercicio de *sociología reflexiva aplicada* (Bourdieu [1998] 1999, [2000] 2001), en lugar de sublimar completamente sus impulsos políticos en su obra científica, como tendió a hacer desde que elaborara la fórmula en su obra temprana en Argelia (Wacquant, 2004, 2005a: 11-13).

Ahora bien, si 1993 marca un hito en la trayectoria personal de Bourdieu y una inflexión en su periplo científico, es necesario retroceder todo un siglo para apreciar la significación

¹⁹ Durante décadas, Bourdieu había trabajado bajo el peso de la aprensión de que nunca sería capaz de comunicar su visión sociológica y explicar adecuadamente la implicación de sus teorías: «He tenido la suerte de vivir largo tiempo en una gran indiferencia hacia el éxito social. Recuerdo haber pensado muchas veces que, en tanto yo intentaba unir competencias e intenciones, teóricas y técnicas, que rara vez se encuentran asociadas, era probable y normal que permaneciera por mucho tiempo malentendido y desconocido» ([2004] 2006: 99).

de esta Medalla de Oro para la historia de la ciencia social. El 3 de marzo de 1893 en la Sorbona, un joven *normalien* llamado Émile Durkheim ([1893] 1928) defendía una osada tesis doctoral titulada *De la division du travail social*, que anunciaba la autoafirmación de una nueva disciplina y su incipiente pretensión de supremacía. Esta defensa fue considerada inmediatamente «un evento», y la obra presentada como «la piedra fundacional de un nuevo edificio» llamado Sociología (según el informe oficial del comité de examen, citado por Fournier, 207: 188). Pero solo dos décadas después, la carnicería de la Primera Guerra Mundial diezmaba a los durkeimianos y arrasaba el edificio, dejando casi solo a Marcel Mauss en la lucha por salvar su legado entre las ruinas nacionales. En los años de entreguerras, Durkheim fue considerado «perro muerto» —como Marx vertió la cruel expresión de Lessing sobre Spinoza— y la filosofía se apresuró a reafirmar su primacía, con el ascenso de los tres Hs —Hegel, Husserl y Heidegger— allanando el camino a la hegemonía sin trabas de la fenomenología sartreana a mediados del siglo XX (Descombes, 1979). Harían falta otras dos décadas para que la ola estructuralista reviviera el proyecto durkheimiano de una ciencia de la sociedad construida sobre una «filosofía sin sujeto» y llevara al joven filósofo Bourdieu a las costas de la sociología (Bourdieu y Passeron, 1967). Al conseguir el oro en 1993, Bourdieu puso un enfático final al largo eclipse de Durkheim y devolvió la sociología a su lugar propio en el cénit científico de su país de origen.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera dar gracias a Pierre Bourdieu (con quien se incubó el proyecto de publicar su discurso de recepción de la medalla del CNRS allá por 1997), Jérôme Bourdieu, Marie-Christine Rivière, Gabrielle Balacz y Gilles L'Hôte del Collège de France, así como a Delphine Thierry-Mieg, Christelle Pineau y Sophie Deswarte, de CNRS Images. Estoy también agradecido a Patrick Champagne, Odile Henry, Remi Lenoir, Francine Muel-Dreyfus, Louis Pinto y Gisèle Sapiro por sus testimonios; a Megan Comfort, y Tom Medvetz por su asesoría editorial, y a Sarah Brothers por su ayuda documental. Puesto que la cronología es aquí esencial, he listado las publicaciones de Bourdieu en su orden original.

REFERENCIAS

- BOURDIEU, P. ([1980] 1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
 — ([1982] 2002), *Lección sobre la lección*, Barcelona, Anagrama.
 — ([1984] 2008), *Homo Academicus*, Madrid, Siglo XXI.
 — ([1987] 1988), *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa.
 — ([1989] 2013), *La nobleza de Estado: educación de elite y espíritu de cuerpo*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
 — ([1991a] 1994), «Introducción al socioanálisis», en *Versión. Estudios de comunicación y Política* (México D.F.) 4: 65-68.

- (1991b), «The peculiar history of scientific reason», *Sociological Forum* 6 (1): 3-26.
 - (1992), «La main gauche et la main droite de l'État», *Lignes. Revue trimestrielle: arts-littérature-philosophie-politique* 15 (March): 36-44 (recogido parcialmente en *Contrafuegos*, Bourdieu [1998] 1999).
 - ([1992] 1995), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama.
 - (1993a), *The Field of Cultural Production*, New York, Columbia University Press.
 - (1993b), «A propos de Sartre», *French Cultural Studies* 4 (october): 209-211.
 - (1993c), «Il faudrait réinventer une sorte d'intellectuel collectif sur le modèle des Encyclopédistes». Entrevista con Franck Nouchi. *Le Monde*, 7 december.
 - ([1993] 1997), «Esprits d'État. Genèse et structure du champ bureaucratique», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 96/97: 49-62 (recogido como «Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático» en Bourdieu ([1994] 1997).
 - ([1993] 1996), «Understanding», *Theory, Culture, & Society* 13 (2): 13-37.
 - ([1993] 1998), «On the fundamental ambivalence of the State», *Polygraph* 10: 21-32.
 - (1994), «Un Parlement des écrivains pour quoi faire? », *Libération*, 3 november.
 - (1994), «A propos de la famille comme catégorie réalisée», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 100: 32-36 (recogido, excepto dos notas, como El espíritu familiar en «Bourdieu» ([1994] 1997).
 - ([1994] 1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
 - ([1996] 1997), *Sobre la Televisión*, Barcelona, Anagrama.
 - (1996), «Champ politique, champ des sciences sociales, champ journalistique» (Cours du Collège de France et l'Université Lumière Lyon 2, 14. Nov. 1995), *Cahiers du Groupe de Recherche sur la Socialisation*, 15.
 - (1997), «Passport to Duke», *Metaphilosophy* 28 (4): 449-455.
 - ([1997] 1999), *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
 - ([1998] 1999), *Contrafuegos*, Barcelona, Anagrama.
 - (1998), «L'odyssée de la réappropriation», *Awal. Cahiers d'Études Berberes*, 18: 3 ss.
 - ([2000] 2001), *Contrafuegos 2*, Barcelona, Anagrama.
 - ([2001] 2003), *El oficio de científico. Ciencia de la Ciencia y reflexividad*, Barcelona, Anagrama.
 - ([2002] 2004), *El Baile de los solteros*, Barcelona, Anagrama.
 - ([2004] 2006), *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona, Anagrama.
 - (2012), *Sur l'État. Cours au Collège de France, 1989-1992*, París, Seuil and Raisons d'agir Éditions.
 - (2013), «Elogio de la Sociología», *RES*, 19: 19-27.
- BOURDIEU, P. y CHARTIER, R. (2010), *Le Sociologue et l'historien*, París, La Dispute.
- BOURDIEU, P. y COLEMAN, J. S. (eds.) (1991), *Social Theory for a Changing Society*, Boulder, CO, Westview.
- BOURDIEU, P. y HAACKE, H. ([1994], *Libre-Échange*, París, Éditions du Seuil.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J.-C. (1967), «Sociology and philosophy in France since 1945: Death and resurrection of a philosophy without subject», *Social Research* 34 (1): 162-212.

- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1992), *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago, IL: University of Chicago Press; Cambridge: Polity Press. (trad. *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, México, Madrid, Siglo XXI, 2005, con un nuevo prefacio).
- BOURDIEU, P. et al. ([1993] 1999), *La miseria del mundo*, Madrid, Akal.
- BRISOT, J. (1993), *Portrait de Pierre Bourdieu*, París, CNRS Images/Femis (filmed in Beta SP).
- CALHOUN, C. J., LI PUMA E Y POSTONE M (eds.) (1993), *Pierre Bourdieu: Critical Perspectives*. Chicago, IL, University of Chicago Press.
- CARLES, P. (2001), *La Sociologie est un sport de combat*. Montpellier: CP Productions. (*La Sociología es un deporte de combate*, video, accesible en YouTube).
- DESCOMBES, V. (1979), *Le Même et l'autre. Quarante-cinq ans de philosophie française (1933-1978)*, París, Minuit.
- DURKHEIM, É. ([1893] 1928), *De la división del trabajo social*, Madrid, Jorro.
— ([1912] 1968), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires, Shapire.
- ENCREVÉ, P. y LAGRAVE, R. M. (eds.) (2003), *Travailler avec Bourdieu*, París, Flammarion/Champs.
- FOURNIER, M. (2007), *Émile Durkheim, 1858-1917*, París, Fayard.
- FREINE, S. (1993), «Souffrances d'en France. Entretiens sur la situation sociale en France avec l'Abbé Pierre et Pierre Bourdieu». *La Marche du siècle*, France3, 14 Avril (available in VHS Video, France3 Diffusion, 1h 28).
- LEBARON, F. (2009), «How Bourdieu 'quantified' Bourdieu: The geometric modelling of data», en Robson, K. y Sanders, C. (eds.), *Quantifying Theory: Pierre Bourdieu*, Berlin, Springer, 11-29.
- PINTO, L. (2007), *La Vocation et le métier de philosophe. Pour une sociologie de la philosophie dans la France contemporaine*, Paris, Seuil.
- SARTRE, J.-P. ([1971] 1975), *El idiota de la familia: Gustave Flaubert, 1821-1857*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- SINTOMER, Y. (2006), «La critique intellectuelle entre corporatisme de l'universel et espace public», en Müller, H.-P. y Sintomer, Y. (eds.), *Pierre Bourdieu. Théorie et pratique, perspectives franco-allemandes*, Paris, La Découverte, 207-222.
- WACQUANT, L. [2004] 2012, «Adentrarse en el campo con Bourdieu», *Minerva. Circulo de Bellas Letras*, 20: 48-58.
— (ed.) (2005a), *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*, Barcelona, Gedisa.
— (2005b), «Un taller sociológico en acción: Actes de la recherche en sciences sociales», 381-387, en Isabel Jiménez (ed.), *Ensayos Sobre Pierre Bourdieu y su Obra I*, México, UNAM/Plaza y Valdés Editores.
— (2013), «Poder simbólico y fabricación de grupos: cómo Bourdieu reformula la cuestión de las clases», *Herramienta* (Buenos Aires), 52, marzo.
- WEBER, M. ([1918] 1967), «La ciencia como vocación», en *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 180-231.

Loïc Wacquant es profesor de Sociología en la Universidad de California, Berkeley, e investigador en el Centro Europeo de Sociología y de Ciencia Política, París. Es Fellow de la Fundación MacArthur y está en posesión del premio Lewis Coser de la Asociación Americana de Sociología. Sus investigaciones abarcan la relegación urbana, la dominación etnoracial, el Estado penal, la cárcel, la teoría social y la política de la razón. Sus libros están traducidos a unos veinte idiomas, e incluyen la trilogía *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality* (Polity Press, 2008), *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity* (Duke University Press, 2009) y *Deadly Symbiosis: Race and the Rise of the Penal State* (Polity Press, 2013), así como *The Two faces of Ghetto* (2013). Para más información, ver loicwacquant.net.

Recibido: 04/11/2012

Aceptado: 13/12/2012